

bernador Ambrosio, é con esto le desataban. É aviendo oydo decir que yban chripstianos hácia aquel pueblo donde él estaba, se asustaron los indios é le tornaron á atar, é le preguntaron si aquella gente, que venia, si era de su generacion, y él negó é les dixo que eran sus enemigos. Y viendo que los chripstianos estaban ya cerca, salió con sus armas de indio, que eran el arco y las flechas é dardos é su raporon é hayo: el qual hayo es la hierba para quitar la sed ó no averla, y el baporon ¹ es el calabazo de la cal para quitar la hambre, como en otra parte tengo dicho. Y en el camino topó con

CAPITULO VIII.

De lo que subcedió á la gente que quedaron vivos de la entrada del gobernador Ambrosio de Alfinger, hasta que volvieron al assiento de los chripstianos á la villa de Maracaybo.

Como tengo dicho en otra parte, el assiento que los chripstianos tienen á par de la laguna, se llama la villa de Maracaybo, y el pueblo donde este chripstiano Francisco Martin estaba hecho indio se dice assimesmo Maracaybo, y toda aquella tierra es poblada de indios pemenos ², que viven en la vera y culata de la laguna de Maracaybo, hácia la parte del Sur ó austral, adonde pensaban que avia estrecho de mar para la tierra adentro: el qual no hay, y es tierra muy anegada y de espesas montañas. Son indios bien dispuestos, y no cubren sus vergüenças hombres ni mugeres, y es gente que tratan poco oro, é no son guerreros ni tienen hierba. Junto con estos, dentro en la costa y agua de la misma laguna, hay muchos pueblos armados sobre madera de una generacion de indios que se dicen *gueriqueris*, que tratan con estos otros pemenos y andan siempre en canoas.

En este pueblo de Maracaybo, donde se halló este chripstiano, estuvieron tres

¹ Baporon: poco antes y en otras partes se encuentra escrito Raporon.

los chripstianos, é primero con el alguacil mayor Sancta Cruz, al qual se fué é se dió á conoscer, é dió infinitas gracias á Dios, porque tanto bien le avia hecho. É assi fué con los chripstianos é los guió al pueblo donde estaba presso é los indios alçados: é los hizo venir de paz adonde la gente estaba, é se vistió como chripstiano y dexó el hábito que trafa, con aquella mala costumbre, que hasta allí usaba entre los indios. É lo pidió por testimonio, como caphólico é hombre que para aquello avia seydo forçado, y él del temor de la muerte usado de aquella diabólica medicina y arte.

ó quatro dias los chripstianos con el general; y passados aquestos, caminaron prolongando la laguna con guias de este pueblo, é passaron por muchas poblaciones de á quarenta é çinquenta buhíos, é algunos indios esperaban de paz; pero pocos, y dexaban los pueblos barridos y escondidos los mantenimientos é las mugeres, salvo alguna poca cosa que les daban que comiessen, é algund poco de oro que presentaban. Tardaron desde aqueste pueblo á Churuaran veynte dias de camino por la tierra destes pemenos y otros lugares, que son quassi una generacion. El pueblo de Churuaran es adonde el gobernador Ambrosio llegó en la primera jornada que hizo ó entrada, quando fué á aquella tierra ó gobernacion desde la ciudad de Coro: en el qual pueblo é provincia hallaron quarenta chripstianos, que estaban haciendo comida para la provission del pueblo de Maracaybo, que el gobernador avia dexado poblado; y estaba allí por su téniente é capitán Francisco Vene-

² Pemores: antes habia escrito Pemenos, como se encuentra despues. Alguna vez dice pemones.

gas, é del pueblo de Maracaybo y su comarca. Tenian estos chripstianos allí dos bergantines, con que proveian el pueblo; é cómo allí llegó esta gente con el capitán general, Pedro de Sanct Martin, factor é veedor de Sus Magestades, envió uno de sus bergantines á Maracaybo y escribió una carta al capitán Francisco Venegas que se llegasse allí, y envió la mayor parte de la gente por tierra la via del puerto ó passo de Maracaybo, y llevaron los caballos y el oro, y tardaron veynte é dos dias hasta llegar al passo de Maracaybo. Y despues que el capitán Venegas fué á Churuaran, él y el capitán general concertaron de dexar allí el resto de la gente é algunos caballos, para seguridad de la tierra; y ellos se embarcaron con ocho ó diez compañeros y se fueron á la villa de Maracaybo. Y cómo vieron el ahumada que los chripstianos les hacian, enviaron un bergantin en que passassen, desde donde se fueron á la ciudad de Coro con el oro que traían y con la gente bien cansada de los trabaxos, que estan dichos.

Mas porque de la gente que volvió por tierra se supo mas particularmente de los pueblos por donde passaron, desde donde toparon al chripstiano que estaba hecho indio; digo que á los treynta é uno de jullio salieron del pueblo de Maracaybo dexando los indios de paz, y muchos dellos fueron á les mostrar el camino, y por medio dellos vinieron otros á ser amigos de los chripstianos. Y tres leguas de allí, en un pueblo que se dice Roromoni, y en otros pueblos del camino, se hicieron los indios de paz, y llevaban los enfermos en hamacas é las cargas de todos, y de un pueblo á otro; y es toda gente doméstica y sirven bien, é son de la nacion de los pemenos, y hablan como los bubures. Deste pueblo partieron á los dos de agosto y fueron á Aypiare, dos leguas: é allí y en otros pue-

blos les dieron oro de su grado, ó á lo menos sin que se les hiciesse fuerza conocida. Porque á la verdad, ellos lo estiman mas que quanto tienen; y cómo saben que los chripstianos que por allí andaban, lo aman mas que la propria vida, comediáanse á les dar algund oro, aunque mas lo quisieran para sí. De allí partieron á cinco de agosto, y fueron á Uriiri y á otro pueblo, llamado Araburuco, é á los siete de agosto fueron tres leguas hasta otro pueblo que se llama Mahaboro, é otras tres adelante á otro que se dice Carerehota. É á los catorçe de agosto llegaron á Ayanoboto, tres leguas adelante: desde el qual pueblo fueron á Huahuovano, quatro leguas de allí. Y reposaron quatro dias en este pueblo, é á los diez é ocho del mes fueron dos leguas adelante á un pueblo que llaman Guaruruma: é á los veynte del mes fueron á otro que se dice Huracara, é á Aracay, cinco leguas adelante, y desde allí fueron á Horoco, tres leguas adelante. Allí supieron que los chripstianos de Maracaybo estaban en Mapaure, tierra de Xuduara, cerca de allí, donde están haciendo hacer caçabi y maliz para la provission del pueblo de Maracaybo, como se dixo de susso. Y partieron para donde estaban á quatro leguas de allí, é llegaron á los veynte é nueve de agosto de mill é quinientos é treynta é tres años. Toda esta tierra es abundante de comida; pero en tiempo de invierno es muy anegadiça, é de muchas çiénegas.

En esta nascion, desde la culata, ó mejor diciendo, la parte mas austral de la laguna é Axuduara, y en todos los pueblos que están entre la laguna é la sierra de Comuneri, que hay á partes tres, y á partes quatro é cinco leguas de lo uno á lo otro, desde donde toparon á aquel Francisco Martin hasta Mapaure, donde los chripstianos estaban, se ovieron dos mill é quinientos pessos de oro ó mas, de águilas y

patenas é otras pieças. Pero porque estas águilas se nombran en muchas partes de estas historias, digo como hombre que he tenido algunas y he visto muchas dellas, que son unas pieças de oro llanas en figura de águila, abiertas las alas, y delgadas y pequeñas y mayores, é otras mas gruesas, de oro de diversos quilates é diferentes leyes, segund son chicas ó grandes, unas de oro fino, y otras mas bajas, é otras encobradas.

En este pueblo, como ya se dixo arriba, estaba un navio que yba y venia á Maracaybo con el pan ques dicho, con el qual esta gente envió á hacer saber la muerte de su gobernador Ambrosio de Alfinger, é su venida dellos. Y se despacharon çinquenta hombres de pié y de caballo, para que llevassen el oro, con el qual partieron primero de setiembre para el embarcadero ó travesía angosta de la laguna; y les ordenaron que allí hiciesen su ahumada, é los demás se fueron con los dolientes en el navio, y llegaron al pueblo primero que los que yban por tierra, aunque partieron veynte dias despues. Y estuvieron allí hasta quatro de octubre, que partieron para la cibdad de Coro, y el pueblo de Maracaybo quedó en mucha paz, y llegaron á Coro á dos dias de noviembre de mill é quinientos é treynta é tres años.

Hay de Maracaybo á Coro quarenta é quatro leguas; pero porque podria ser questa relación, quanto á la cosmographia pintada en las cartas de navegar, no consonasse con ellas, diré aquí lo que está experimentado por muchos chriptionsianos vecinos y por otros tractantes, é que han estado y cursado en aquella gobernación. Que los mas se afirman que desde el cabo ó promontorio de Sanct Roman á la punta de Quiquibacoa hay veynte é cinco leguas, y desde la punta de Quiquibacoa á Portichuelo ó Caleta doce leguas; desde la Caleta al cabo

de la Vela treçe, y estas treçe hace la carta mas de veynte. En el través de la sierra de los Bubures hay doce leguas. Desde el Passaje á Maracaybo hay dos leguas de mar, y en el camino al Norte queda la isla de Tara, é mas adelante otro isleo. Desde Maracaybo á la sierra, atravesando el rio de Maconuti, hay veynte leguas: esto es en tierra, y no toca á las cartas. Desde el cabo de la Vela á Thamara hay ochenta leguas de Norte Sur: tambien esto es en tierra adentro, y lo que mas diré agora. Desde Thamara á Çumiti hay veynte y cinco leguas. Desde Çumiti á Çuandi se vian las poblaciones de la otra parte del rio, y podria aver tres leguas hasta aquellas riqueças grandes, de que los indios dieron notiçia al gobernador Ambrosio en la tierra de los çondaguas, desde donde él dió la vuelta á buscar su muerte y las de otros.

Hay en el lago de Maracaybo de longitud, desde Maracaybo á la culata ó parte mas austral treynta leguas, y por lo mas ancho tiene de latitud veynte leguas. Está poblado todo de indios onotos en el agua dél; el qual lago es dulce por los muchos rios que en él entran hasta dos leguas de la parte mas estrecha deste lago, dentro de la costa y çerca della, y por las costas y riberas de fuera del agua viven indios çaquitios é çterigueris é bubures. Tambien de Coro á Caraho hay doce leguas. Desde Caraho al pueblo viejo hay diez, y de allí al Passaje veynte y cinco. Desde Coro al primero pueblo de Paraguana hay treçe leguas, el qual se llama Miraca.

Hay en el valle de los pacabuyes de ancho, donde es mas angosto, ocho leguas, y donde tiene mas latitud doce. La sierra del Mene está entre los pemeos y los aruacanas, la qual es sierra pelada é frigidissima; donde dixe en otra parte que murieron çiento y treynta ó mas personas de frio en este viaje del gobernador Ambrosio de Alfinger.

CAPITULO IX.

De algunas particularidades é ritos é çerimonias de la gente natural desta gobernación del golpho de Vençuela, é otras cosas notables é convenientes al discurso de la historia.

Despues que Sus Magestades supieron de Luis Gonçalez de Leyva é de Alonso de Lallana, procuradores de la provincia de Vençuela, la muerte del gobernador Ambrosio de Alfinger, y todas las cosas que en los capitulos precedentes se han dicho, é otras muchas que no hacen al caso de nuestra historia, pero neçessarias á la justiçia é sustentación de aquella tierra; fué proveydo de la gobernación, en nombre de la grand compañía de los Velçares, otro gentil hombre aleman llamado Jorge Espira, el qual pasó á aquella provincia el año de la natividad de nuestro Redemptor de mill é quinientos é treynta é cinco años. É allá estaba; pero si era vivo ó muerto con otros muchos que con él entraron la tierra adentro, no se supo algunos años, porque partió de la cibdad de Coro con intención de saber los secretos de la tierra é tentar aquel passo Paraçuandi que reusó Ambrosio de Alfinger, su predeçessor: el qual yo creo que no yria sino á aquella relación y señal que tengo dicho que dexaron el capitan Inigo de Vasçuña é otros con aquellos treynta mill pessos de oro, que enterraron. Plega á Dios que escudriñando estos secretos del suelo, no hayan él y los que con él fueron ydo á ver los de la otra vida; pero muertos ó vivos, permita Nuestro Señor que su camino haya seydo en su serviçio, y que todos estén en camino de salvación. Lo que se supiere, se dirá en su lugar, si á mi notiçia llegare. En tanto que se dilata la impresion desta segunda parte; tractemos de las

costumbres de los indios é otras particularidades de aquella tierra.

En la provincia de Vençuela los indios naturales della, en espeçial los de la generación que llaman çaquitios, tienen por costumbre, quando muere algun señor ó çaquique ó indio prinçipal juntarse todos en aquel pueblo donde el difunto vivia, y los amigos de las comarcas, llóránle de noche en tono alto y cantando, y diçiendo en aquel cantar lo que hizo mientras vivió. El otro dia siguiente allegan mucha leña seca, y quemán el cuerpo de tal arte, que como la carne se va consumiendo por el fuego, apartan los huesos antes que se hagan çeniça, y muy quemados y secos los muelen entre dos piedras, y hacen çierto brevaje quellos llaman maçato, que es muy espeso como maçamorra ó puches, que en algunas partes de España llaman poleadas ó cahinas; y este maçato es algo açedo, y tiénenlo por muy exçelente brevaje; y echan en ello los huesos del difunto molidos, y revuélvenlo mucho y bébenlo todos. Esta es la mayor honra y solemidad de obsequias que entrellos se puede hacer, exçepto otra que adelante se dirá, que se hace á los otros que son mayores señores, y que mandan á los çaquiques: de manera que parece que todos quieren ser su sepultura, para que no piensse Artemisia que hizo mucho en tragarse las maritales çeniças, como dixe Johan de Mena¹, porque en esta Tierra-Firme, de que tractamos, muchos las tragan, segund se ha dicho de susso, y como en otros lugares y pro-

¹ Oviedo alude á la copl. LXIV del *Labyrintho* (primera órden de la Luna), donde dice aquel celebrado poeta cordobés lo siguiente:

A tí, muger, vimos, del grand Mauseolo,
TOMO II.

tú que con lágrimas nos prophetiças,
tus maritales tragando çeniças,
ser viçió ser viuda de mas de uno solo.